



## UNA CARTOGRAFÍA SENSIBLE DE GESTOS VITALES. EL GIEEC COMO AFLUENTE EN MI BIOGRAFÍA

### A SENSITIVE CARTOGRAPHY OF VITAL GESTURES: THE GIEEC AS A TRIBUTARY IN MY BIOGRAPHY

Laura Proasi<sup>1</sup>



ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27187519/vqagajdlq>

#### Resumen

Este texto ofrece una reflexión personal y académica sobre su trayectoria investigadora enmarcada en el Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC). A través de una narrativa biográfica, la autora traza una cartografía sensible de los gestos vitales que han moldeado su quehacer investigativo. Se explora cómo su vinculación con el GIEEC ha influido en su manera de concebir y abordar los fenómenos educativos, poniendo énfasis en la importancia de las experiencias subjetivas, las emociones y los cuerpos en la construcción del conocimiento. Mediante un análisis reflexivo de sus investigaciones, se destaca la relevancia de adoptar una perspectiva situada y comprometida socialmente, donde los métodos cualitativos y las herramientas narrativas se convierten en instrumentos privilegiados para comprender las complejidades de los procesos educativos. Es por ello que contribuye al campo de los estudios educativos al visibilizar la dimensión biográfica y subjetiva de la investigación, invitando a reflexionar sobre el papel de las emociones, las relaciones interpersonales y los contextos socioculturales en la producción de conocimiento.

**Palabras claves:** Autobiografía, Educación, Investigación Narrativa, Performatividad.

#### Abstract

This text offers a personal and academic reflection on the author's research trajectory within the Research Group on Education and Cultural Studies (GIEEC). Through a biographical narrative, the author traces a sensitive cartography of the vital gestures that have shaped her research practice. It explores how her connection to the GIEEC has influenced her conception and approach to educational phenomena, emphasizing the importance of subjective experiences, emotions, and bodies in the construction of knowledge. Through a reflexive analysis of her research, the author highlights the relevance of adopting a situated and socially committed perspective, where qualitative methods and narrative tools become privileged instruments for understanding the

complexities of educational processes. Thus, it contributes to the field of educational studies by making visible the biographical and subjective dimension of research, inviting reflection on the role of emotions, interpersonal relationships, and sociocultural contexts in the production of knowledge.

**Keywords:** Autobiography, Education, Narrative research, performativity.

## Introducción

Mi experiencia de investigación se inscribe en los proyectos que colectivamente fuimos habitando desde el año 2008 en el Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En esta comunidad, la investigación narrativa fue la red en la que fuimos danzando epistémicamente componiendo saberes autobiográficos e íntimos. Allí profundizamos en categorías que se desprenden de las narrativas docentes, co-realizadas con encuestas, entrevistas y grupos focales, observaciones no participantes, escrituras de sí y retazos narrativos de estudiantes. La perspectiva narrativa aproximó tentativamente relaciones entre los aspectos de la práctica destacados por los docentes y sus biografías personales y profesionales, lo vital. Adoptando el análisis narrativo y biográfico-narrativo, la indagación de la práctica docente se hace profundo en su indivisibilidad con lo vivo. Particularmente, en mi caso, la noción de “gestos vitales” acuñada por Porta y Yedaide (2017) alude a las experiencias que me permito narrar. Es así como la narrativa permite generar y reconstruir significados en la investigación educativa.



El GIEEC se construye como una agencia de observación comunitaria (Porta, Aguirre, Ramallo, 2023) Las prácticas de narrar con matiz artesanal tejen la función poética que se une a la experimentación del sentido sin necesidad de una verificación factual de lo que se narra. Nuestras investigaciones, como miembros del grupo, piensan el campo educativo abierto, dinámico y flexible con aportes personales, estéticos y políticos desde



donde nos paramos a mirar nuestros objetos de estudio. En este sentido, sostenemos que no es posible hacer investigación autobiográfica sin que el investigador/a se lance a narrar su propia vida. La perspectiva biográfica, autobiográfica y narrativa se fue tejiendo en nuestra comunidad de investigación desde dos sentidos: como metodología de investigación y como relato en la acción que no hace más que colocar el sentido de una vida en contexto y en el mundo. Así se constituye, para el investigador, en camino y en una suerte de catalizador de sus propios sentimientos, reflexiones y significaciones durante todo el proceso de la investigación. Y, de la misma manera, recupera las voces y las vivencias de quienes forman parte del mundo a ser indagado. Por tanto, sostengo que la narrativa, tanto del investigador como de los sujetos, es central para interpretar y comprender el fenómeno social en su complejidad (Porta, 2021) y ha sido el umbral para entrar a los afectos y a la sensibilidad.

En esta comunidad, la investigación narrativa fue la red en la que fuimos danzando epistémicamente componiendo saberes autobiográficos e íntimos.

Apoyada en mi propia experiencia como educadora fundamento mi práctica recordando que somos siempre con otros. Nos co-educamos, nos co-moldeamos en un nosotros siempre en proceso. Lo cual también va acorde con nuestras escrituras, con nuestras creaciones, con nuestra pedagogía. Y me encuentro nuevamente en el aula. Allí está la magia, el deseo, el placer, el encuentro, el intercambio; allí salto del trapecio para pensar con otros, para que subamos juntos a la plataforma y nos lancemos. Allí es donde me sigo interpelando, me sigo autorizando a delinear recorridos otros.

Es junto a mis estudiantes donde soy auténticamente yo y sin ninguno de mis disfraces. Soy la profesora torta. A secas. O húmeda. Son ellos quienes me con-mueven, y por quienes en cada cuatrimestre me dejo con-mover. En ellos encuentro la riqueza del conocimiento. El aula es un entre nos-otros para dinamitar discursos únicos, para desplegar nuevos saberes, para dar voz a otras voces, para seguir resistiendo en el lenguaje de la posibilidad, creyendo en la práctica como linterna.

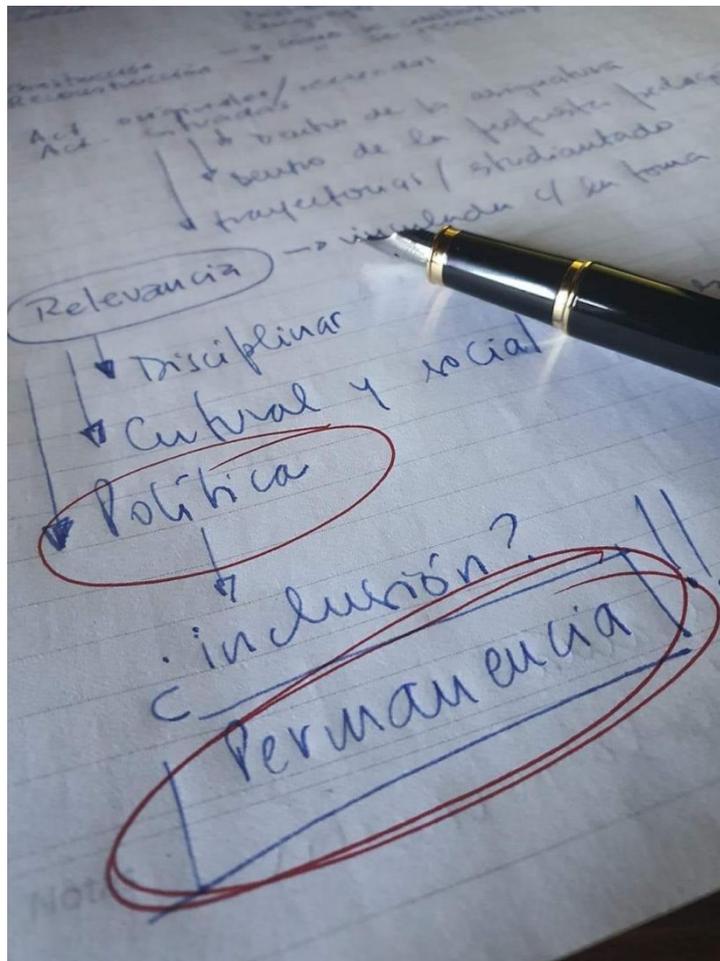
Lo que nos ha representado como cátedra es el proyecto de una pedagogía total, entendida “no como disciplina que se estudia, sino como una práctica que se construye” (Porta y Yedaide, 2017 p.131). La teoría entonces emerge empapada de la práctica vivida, en palabras de Paulo Freire (1969). Partiendo desde allí, ofrecí la posibilidad de materializar las condiciones de superación de las historias personales y de establecer el compromiso primero con la libertad. Coincido plenamente con Philippe Meirieu, “un sujeto articula y desarticula su pasado con su proyecto hasta el momento en que puede asumir la responsabilidad de sus propios actos en un colectivo que de ese modo contribuye a construir, se reconoce y se supera y, así a la vez, asume lo que es y decide lo que quiere ser”. (Meirieu, 2016 p.171) Gran parte del trabajo en Problemática se dedicó a tal exégesis.

Los textos y la explicitación de lo allí anidado, la producción de otros textos complementarios, siento que han potenciado la capacidad creativa de nuestros estudiantes, al proponerles componer y recomponer las coordenadas de sus posicionamientos, una vez que descubrimos colectivamente su rol en las sociedades capitalistas actuales. En ese sentido, nuestra propuesta pedagógica siempre giró como articuladora del desarrollo de categorías que ponían en tensión el mundo de la escuela, el Estado y la sociedad desde una aproximación científica al campo pedagógico, pero, por sobre todo, desde la mirada y puesta en discusión, entre todos del rol docente, sus dinámicas, sus quiebres, rupturas, continuidades y de cuáles han sido los nuevos

sentidos para la escuela en este mundo actual. Quienes han pasado por las aulas de PE pueden dar cuenta de estos procesos co-construidos.

El paso inexorable de un tiempo Cronos nos colocó en un 2019 cargado de otro gran desafío en el que conjugué, creo, algunas de las cualidades que Paulo Freire (2010) despliega en el lienzo de la Cuarta Carta. Con ellas, todas puestas, en esta nueva mochila, las eché al hombro y emprendí entonces un nuevo viaje. En palabras de Rossana Godoy Lenz “el viaje al amor infinito” en este andar pedagógico.

Sin dudas, la red de gestos vitales que se va construyendo, entre los estudiantes y yo, se materializa en el afecto. La experiencia TACA transformó aún más mi práctica, mis sentires, mis sensaciones... Entonces dije “¿por qué no? Me autoricé y hospedé la propuesta de pasar a ser la profesora adjunta de la asignatura. Fuimos históricos. Trescientos sesenta y cinco estudiantes que pasaban a ser parte de una reapertura esperada por ellos y por nosotros. Escribir estos primeros trazos fue como ir abriendo un nuevo camino. Comencé recolectando retazos de mi práctica en PE para nutrir a TACA como río principal y, en este territorio, nunca se termina de entrar al mar.



Concomitantemente, el entramado que va definiendo teóricamente el accionar de los docentes de la cátedra, tiene que, necesariamente, anclar en un posicionamiento ético-político-estético en palabras de Luis Porta. En nuestro caso, tal posicionamiento se ha venido sustentando en asumir, fundamentalmente, la responsabilidad por el otrx; un otrx en toda la constitución de su alteridad. De allí, alojar, albergar, acoger. Por tanto,



este posicionamiento nos abrió tanto a pensar y diseñar intervenciones signadas por la hospitalidad y a intentar, en esa línea, propiciar escenarios para hacer experiencia. En este sentido, la disposición a albergar, alojar, acoger con amorosidad nos permite pensar a la hospitalidad como experiencia que acontece y a la vez sorprende.

La escucha y la confianza fueron pilares fundantes de ambos recorridos. “Rozar sin tocar” para develar, para desocultar, para validar y hacer lugar a los microgestos donde la palabra se revela solidaria cuando somos sensibles a los relatos del otro. Por tanto, es la perspectiva biográfico-narrativa la que permite reconstruir y reorganizar la experiencia a través de la narrativa, atribuyendo significados al pasado con referencia al presente y a las concepciones personales. Vidas narradas para dar cuenta de lo que hacen los actores; complicidad que se valida en la sensación de des-conocernos y de encontrarnos en territorios imprevisibles y experimentar. Así nos armamos en la escritura que no es más que dejar huellas para quien quiera leerla: la escritura es la continuación de la escucha. Nos hacemos comunidad en la escritura de experiencias vitales.

Skliar y Larrosa (2011) plantean precisamente la posibilidad de abrirse a la experiencia. Experiencia que acoge alteridad en términos de un otrx distinto de sí y de las representaciones que lxs otrxs tienen de nosotrxs; experiencia que invita a la posibilidad de intervenciones potenciadoras de aprendizajes, pero, por sobre todo, potenciadoras de afecto.

### **A modo de aberturas**

Lo que acontece va entramando una nueva elaboración de los significados de acciones y actitudes en nuestra práctica. La educación es un acontecimiento ético, porque en la relación educativa, el *rostro* del otro irrumpe y la relación que se establece es de acogimiento. Es una relación ética basada en la responsabilidad. Pensar-nos entonces como nacimiento, comienzo y esperanza (Bárcena & Mélich, 2014). Nacimiento porque tiene que ver con el trato con los que acaban de llegar a las aulas; del comienzo porque la educación es acción. Y esperanza porque implica posibilidad y deseo de perdurar en términos de resistencia creativa. No es un camino lineal ni mucho menos definido, sino un serpenteo que intenta recoger las complejidades y desafíos de nuestro tiempo; no sólo para la enseñanza, sino para la vida.

Luis soñó CCEE en esta clave (leo texto de filmina) así como de niño miraba y escuchaba atento a Carlos, su padre, enseñándole a narrar el cielo que iluminaba la noche de su pueblo rural.

### **Referencias bibliográficas**

- Bárcena, F. & Mélich, J. C. (2014) *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Miño y Dávila.
- Freire, P. (2010) *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI
- Meirieu, P. (2016) *Recuperar la pedagogía: de lugares comunes a conceptos claves*. Paidós.
- Porta, L (2021) *La expansión biográfica en la investigación educativa*. Buenos Aires: Editorial FFyL-UBA.
- Porta, L. & Yedaide, M. (Comp.) (2017) *Pedagogía(s) vital(es): cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial*. Mar del Plata, EUDEM.
- Skliar, C. & Larrosa, J. (2011). *Experiencia y alteridad en educación*. Homo



Sapiens/FLACSO.

### **Notas**

<sup>1</sup> Doctora en Educación (UNR). Especialista en Docencia Universitaria (UNMDP). Profesora y Licenciada en Historia (UNMDP). Profesora Adjunta Regular - Depto. de Cs. de la Educación - Problemática Educativa (CFD) / Taller de Aprendizaje Científico y Académico - Facultad de Humanidades – UNMDP. Coordinadora Académica de Trayectos Pedagógicos - Secretaría Académica - Facultad de Humanidades – UNMDP. Miembro GIEEC (Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales). Miembro CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación). Docente - Investigadora Categoría 4 Secretaría de Políticas Universitarias. Secretaria Académica- Programa Específico de Formación en Investigación Narrativa y Auto-biográfica en Educación / Doctorado en Educación - Universidad Nacional de Rosario. Decana Facultad de Humanidades - Universidad Atlántida Argentina. ORCID id: <http://orcid.org/0000-0002-5172-1057> E-mail: [lauraproasi@gmail.com](mailto:lauraproasi@gmail.com)